



ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social  
FUNLAM

## UN BREVE RECORRIDO HISTÓRICO POR ALGUNAS SIGNIFICACIONES SOCIO-CULTURALES DEL SUICIDIO COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL

Marcela Montoya Agudelo<sup>1</sup>

### ABSTRAC

El fenómeno del suicidio ha ido emergiendo en el devenir de la historia bajo diferentes explicaciones, concepciones y creencias, permitiendo que dicho acto sea ritualizado de manera cambiante dependiendo del contexto, en una realidad social; que según expresa García y Otros (2002) “es el producto de la construcción de sentidos que tienen lugar en la interacción de los sujetos con el entorno” (p.29) teniendo en cuenta, que aunque este proceso de interacción es permanente e implica una construcción conjunta de simbologías y significaciones que surgen y se transmiten, no determina que todos los sujetos respondan a estas de igual manera, ya que esta realidad social, cada quien la interpretara dependiendo de lo que signifique para él. Así pues, en este recorrido histórico que evoca esencialmente la muerte por propia mano, se puede entrever la significación de dicho acto dependiendo de cada momento y de cada cultura conservando algunos elementos constantes que han sido representados de diferente forma en la construcción social, los cuales van siendo definidos sin la necesidad de nombrarlos explícitamente y que están ligadas a los roles sociales que cada sujeto representa en la cotidianidad; lugares dados por y para la sociedad, trazando la particularidad del acto individual para inscribirlo en un contexto social.

El fenómeno del suicidio ha ido emergiendo en el devenir de la historia bajo diferentes explicaciones, concepciones y creencias, permitiendo que dicho acto sea ritualizado de manera cambiante dependiendo del contexto, no solo como campo de interacción, sino también como campo social donde se incorporan sistemas simbólicos, estructuras y prácticas que constituyen a su vez, un referente, un sistema convencional y un orden que posibilita el intercambio de significaciones (Marc y Picard, 1992).

---

<sup>1</sup> Estudiante de VIII semestre de Psicología, Fundación Universitaria Luís Amigó

Así pues, el suicidio hace parte de la realidad social; realidad que según expresa García y Otros (2002) “es el producto de la construcción de sentidos que tienen lugar en la interacción de los sujetos con el entorno” (p.29) teniendo en cuenta, que aunque este proceso de interacción es permanente e implica una construcción conjunta de simbologías y significaciones que surgen y se transmiten, no determina que todos los sujetos respondan a estas de igual manera, ya que esta realidad social, cada quien la interpretara dependiendo de lo que signifique para él.

Se inicia pues este recorrido con algunas representaciones que aparecen en la mitología griega, donde se revelan casos por decepciones amorosas como el ahorcamiento de Freda y el intento de Estenebea de escapar con Pegaso. Otros como el caso de Anticlea que se suicida por el sufrimiento de tener su hijo lejos y el suicidio de Yocasta como una expresión moral de culpa, al enterarse que estaba casada con su hijo Edipo,. Ejemplos que implícitamente muestran en sus narraciones míticas dicho acto como una solución de sus aconteceres, socialmente como una acción de libertad y una forma de conservar su honor o su estatus.

Después, como otro referente histórico se presenta La Biblia dividida en dos tiempos; en el Antiguo Testamento son evidentes varios casos de suicidio, como el de Saúl y su ayudante, quienes se atraviesan con una espada como acto de heroísmo antes de ser vencidos por sus contrincantes o por temor a ser atrapados por estos (1 Samuel 31: 4-5). Y el caso de Zimri que prende fuego a su palacio estando dentro al ver que su ciudad había sido tomada por ejércitos y él no contaba con el apoyo de su pueblo (1 Reyes 16: 18). En el Nuevo Testamento casos como el de Judas, quien al entregar a Jesús por treinta monedas de plata, siente remordimiento, las devuelve y se ahorca (Mateo 27:5). Suicidios que están inscritos en un tiempo social de guerras, por lo tanto el hecho de matarse no implicaba directamente un juicio moral, sino más bien un heroísmo que se relacionaba con aceptación social.

En el tiempo de la Grecia Antigua, ya con algunos discursos filosóficos, se empiezan a debatir temas como la vida y la muerte; y aparece el suicidio forzado como una forma de condenar a las personas dándoles la opción de

morir por la propia mano o recibir la condena por parte de otros, con casos como el de “Demóstenes (384-322) quien se envenena en el templo de Neptuno antes de la llegada de Filipo de Macedonia a su tierra” (León, 1985: 19), la aparición de mensajes divinos que se reciben e invitan al suicidio como el caso de Zenón de Citio que a partir de una fractura de su dedo, interpreta un aviso de los dioses para morir y se estrangula (León, 1985). En esta época aparece entonces la voz del Estado para establecer unas leyes que permitieran la condena del acto suicida, ya que se estaban presentando varios ahorcamientos en jóvenes; estableciendo así, un tipo de control social “según el cual el cadáver de quien hubiera decidido su propia muerte, sería arrastrado vergonzosamente por las calles” (León, 1985: 19)

Posteriormente, como lo expresa Forero durante el “Imperio Romano fue una práctica ampliamente aceptada, especialmente en las clases sociales altas y una manera de preservar el honor y Séneca lo ensalzaba como el acto último de una persona libre” (2006:101), este acto también era acordado con el Senado, al cual se le presentaban las justificaciones para efectuar el hecho y se llegaba a un acuerdo, en esta época aparece el caso de Nerón el emperador después de que fue señalado como enemigo público y Cleopatra que por no ser víctima del colonizador romano decide hacerse picar de una serpiente venenosa, (León, 1985) se continúa entonces en la línea de preservar el honor, donde el Estado también podía hacer parte, dando su consentimiento para determinar sobre la decisión.

Ya en la Edad Media, se da un corte a lo que venía siendo la significación del suicidio como algo aceptado, tal vez en ocasiones no tan libremente, pero si tolerado por la sociedad, para pasar a un periodo de religiosidad donde este acto era considerado un pecado mortal, “iba apareciendo una intensa preocupación por la muerte y detalles en la época horripilantes como la putrefacción y los gusanos, la fugacidad de la gloria terrena, (...) el salvaje cicatero juicio de Dios” (Álvarez A, 1999: 199). Concepción que fue reafirmada en el tiempo del Renacimiento con la aparición de Lutero y Calvino declarando “que es Dios el señor único y absoluto de la vida y la muerte (...) entonces la muerte va a ser, ante todo, la imposibilidad de realizar cabalmente ese destino y de gozarlo” (León, 1985:21 )

Después llega el Romanticismo y toda la vanguardia artística, que desmitifica el suicidio como pecado emergiendo nuevas significaciones que son expresadas por medio del arte; dando paso a una relativa aceptación social del suicidio, donde se tornan relevantes casos como el de Mariano José de Larra, quien decide quitarse la vida y hallan su cadáver tendido en el cuarto (Ferrer, s.f)

Más adelante en el periodo clásico con la cultura Maya, se consideraba que el mundo estaba dividido en trece cielos en los cuales gobernaban un igual número de deidades llamados los Oxlahunticú y en nueve planos inferiores con nueve dioses de la muerte, donde figura Ixtab como la diosa de los suicidas que conocía la muerte invocada por propia mano y no llevaba a los que se mataban al infierno sino, que en un mágico juego de luminarias los acompañaba al paraíso( León, 1985: 31), por lo tanto el acto suicida era un fenómeno aceptado y nombrado socialmente, simbolizado dentro de sus creencias.

Luego aparecen los suicidios como una manera de evadir a los amos, y tal como lo expresa León (1985: 33), “una forma de protesta esclava lo constituyo el suicidio en grupo; burlaban al amo con su huelga eterna y su incansable cimarronería por el otro mundo” y “los amos convencidos por la creencia mutilaban los cadáveres para que resucitaran castrados, mancos o decapitados y de esta forma conseguían que muchos renunciaran a la idea de matarse” (p.34), Se concebía por tanto, el suicidio como una vía de liberación, una alternativa para renunciar heroicamente de la situación de esclavitud.

Ya para el siglo XIX y XX, después de la aparición de diferentes disciplinas que se interesaran por el tema del suicidio, no deja de ser polémico y con diversas explicaciones, cada campo lo sustenta desde sus propios dogmas, desde su propio discurso, desde su propia cosmovisión, dando lugar a la pluralidad de significaciones, por algunos considerados como un mal de la modernidad, para otros solo una muestra de libertad, un escape individual de una realidad que aqueja y sobre la cual se decide. Es una actualidad enmantada por la historia y como ejemplo de esto están los objetos ancestrales con los que se comete el acto como horcas, tóxicos, saltos al vacío y nuevos surgimientos con armas de fuego y armas blancas, estas últimas aunque su

aparición no es nueva, su forma de empleo para autoagredirse sí, ya que por medio de estas se buscan diferentes modos para acabar con la existencia; prácticas que de alguna manera son toleradas, con hechos que aunque no lo expresen directamente si lo señalan como la no condena para el intento de suicidio. Es una época donde se revelan casos como el de Alfonsina Storni de quien algunos biógrafos aseguran que saltó al agua desde un muelle y que legendariamente dicen que se interno lentamente en el mar, el caso de José Asunción Silva que le pide al doctor que le indique donde queda justamente el corazón y luego donde le fue indicado se dispara, El caso de Andrés Caicedo que sostenido en la idea de que es absurdo vivir más de 25 años se toma 60 pastillas acabando con su vida y uno de los más recientes, el de la poetisa María Mercedes Carranza, la cual en un apartamento de Bogotá se quita la vida al parecer con pastillas antidepresivas que fueron encontradas en su mesa.

Así, todo este suceder que evoca esencialmente la muerte por propia mano, se ha significado dependiendo de cada momento histórico y de cada cultura conservando algunos elementos constantes que han sido representados de diferente forma en la construcción social, los cuales van siendo definidos sin la necesidad de nombrarlos explícitamente, donde elementos como los objetos con los que se lleva a cabo dicho acto, de igual manera hablan de una construcción social por medio de la cual se significará el hecho para el contexto, en palabras de Marc y Picard (1992: 85 ) “cada cultura comporta una representación del tiempo, representación elaborada a partir de modos de producción, de practicas cotidianas, de estilos de vida, pero también de valores y tradiciones heredadas del pasado”, en el cual específicamente en este caso se encuentra una constante de honor, que se refiere a la ejecución del acto suicida como salida digna de sí mismo y de los otros, donde evidentemente se puede apreciar la ruptura de siglos pasados en las significaciones, involucrando anteriormente un común mucho más amplio, es decir para liberar pueblos, defender la raza, etc y el paso a una sociedad más individualista donde la salida es de sí mismo, para eliminar de sí a los otros, como las decepciones amorosas, problemas familiares, quedar en el recuerdo de otros.

De esta manera entonces, las significaciones del suicidio están ligadas a los roles sociales que cada sujeto representa en la cotidianidad; lugares dados

por y para la sociedad, tales como dioses, héroes de guerra, jefes de estado, reinas, pensadores, traidores, esclavos, poetas, escritores y en esta investigación específicamente - Dimensión psicosocial de la construcción del intento de suicidio en niños y adolescentes entre los 11 y los 18 años, estudiantes de los grados 6° a 11° de la ciudad de Medellín, a la luz del Interaccionismo Simbólico-. estudiantes adolescentes, donde se hace necesario comprender la narrativa de estas significaciones que circulan culturalmente, ya que vienen a estructurar la vida cotidiana, y en este mismo discurso significativo, los que trazan la particularidad del acto individual para inscribirlo en un contexto social.

## BIBLIOGRAFIA

Álvarez (1999) *EL DIOS SALVAJE*. Santa Fé de Bogotá, Colombia: Norma

Ferrer, Silvia, (S.f.) Mariano José Larra (Versión electrónica) extraído de: <http://mundoliteratura.portalmundos.com/mariano-jose-de-larra/> [fecha de extracción: 16 de septiembre de 2008.

Forero, V. J. (2006). Suicidio: Muerte En Vida. El Papel Del Psiquiatra. En: TÉLLEZ, V. J. & Forero, V. J. (Eds). *Neurobiología, Factores De Riesgo Y Prevención*. Bogotá, D. C., Colombia: Nuevo milenio editores.

García Chacón B; Gonzáles Zabala S; Quiroz Trujillo A; Velásquez Velásquez A. (2002) *Técnicas Interactivas Para La Investigación Social Cualitativa*. Medellín: FUNLAM.

León Guarín, L (1985) *SUICIDIO Y ALIENACIÓN*. Bucaramanga: Biblioteca Gabriel Turbay.

Marc, Edmond; Picard, Dominique (1992). *La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación*. Barcelona: Ediciones Paidós.